

Futbol y buen gobierno

ALEJANDRO JUNCO DE LA VEGA

Intervención del autor en el encuentro "Haciendo realidad el buen gobierno en México", organizado por el gobierno del estado de Colima, la Universidad de Colima y Transparencia Mexicana.

Hace unas horas en Corea se dio el silbatazo para el inicio del campeonato mundial de fútbol. Millones de aficionados, en todos los confines del planeta, estarán en una nube futbolística por las siguientes cuatro semanas.

No quisiera hacer ninguna predicción, pero sí quisiera ofrecer un escenario imaginario.

Supongan que nosotros exigiéramos, y nuestra selección nacional aceptara, jugar bajo las siguientes tres reglas.

Primero: no comunicarse entre los miembros del equipo antes, durante, o después del juego.

Segundo: ingresar a la cancha sin tener información sobre el juego o la estrategia del equipo contrario.

Tercero: quedaría prohibido expresar opiniones o ideas que pudieran preocupar o incomodar a los entrenadores o a su directiva.

Yo les pregunto: ¿qué tan lejos creen ustedes que pudiera llegar nuestra selección? Hagan sus apuestas. Primero Croacia, luego Ecuador, después Italia.

Nuestros jugadores pueden tener mucha voluntad e incluso ser muy buenos en lo individual. Pero, ¿saldrían bien librados de estos encuentros con limitaciones como las que -imaginariamente- les impusimos?

Hay un límite en las trabas que se pueden imponer sobre éste o cualquier equipo.

Pues amigos, igualmente sucede en los asuntos políticos, económicos, jurídicos y sociales que atendemos cotidianamente, en lo individual o en comunidad.

Su "equipo" es, de hecho, su país.

Estamos ya jugando en la cancha de la competitividad mundial con limitaciones como las que le pusimos -imaginariamente- a nuestra selección.

La regla que limitaba la comunicación entre jugadores, son actualmente leyes que dicen que tu gobierno, que tus tribunales y que tu ayuntamiento no puede proveer información sobre sus actividades a sus ciudadanos y que los funcionarios no pueden debatir sobre su encomienda a puertas abiertas.

La regla que no les permite conocer nada de los otros equipos, son de hecho prácticas que impiden que ustedes sepan qué están haciendo los tribunales o algunas empresas y competidores, en arreglos secretos con los burócratas de su ciudad.

La tercera regla, las limitaciones a la expresión de ideas, toman la forma de la actualidad práctica de amenazar con cárcel a quienes expresamos ideas sobre el desempeño de los servidores públicos.

No necesitamos imaginarnos esto. Ha sido y sigue siendo nuestra realidad. Por ello resulta muy audaz, pensar que llegaremos a la final o a la semifinal de una competencia mundial cuando arrastramos lastres y limitaciones tan grandes.

Lo que nuestro sistema de gobierno ha esperado del equipo llamado México, ha sido simplemente demasiado. Nos ha pedido que vivamos nuestras vidas y que -ahora- compitamos en la economía global, bajo enormes limitaciones.

En contraste con esta realidad, los países con los que competimos cuentan con normas que garantizan amplios flujos informativos.

Esta mañana les quiero hablar de tres tipos.

Primero, los flujos gobierno-ciudadano.

Segundo, los flujos gobierno-gobierno.

Finalmente, los flujos gobierno-medios.

Cada una de estas tres formas de ejercer el derecho a la información pública, constituye un soporte insustituible para la consolidación de la democracia y la competitividad.

Empecemos por el primero: gobierno-ciudadano.

La parte más importante de la apertura informativa, está el hecho de que los ciudadanos, en lo individual o en grupo, puedan exigir cuentas directamente a sus gobernantes.

Hasta el día de hoy, en México esto ha sido posible. Los costos han sido muy altos y están a la vista.

Les ofrezco un ejemplo: la educación.

En 1995 México ocupó los dos últimos lugares en las diferentes evaluaciones aplicadas a 40 países por la Asociación Internacional para la Evaluación del Logro Educativo.

Esta información fue ocultada por más de un sexenio. Pero el engaño tiene una "explicación": cito al ex secretario de Educación. "Consideré mi obligación utilizar la información disponible de manera responsable con el fin de impulsar un ánimo general favorable a la práctica de las evaluaciones."

El absurdo de esta respuesta, en boca del ex secretario, Miguel Limón, sería suficiente para comprender nuestro atraso como país. El paradigma del avestruz, desgraciadamente, todavía tiene vida a lo largo y ancho del país.

En mi estado, Nuevo León, estado supuestamente "de vanguardia", el secretario de Educación actual se negó a entregar a los padres de familia el resultado de las evaluaciones que hacían comparaciones entre escuelas.

Sus razones para mantenernos en la ignorancia, tampoco tienen desperdicio: "No les voy a dar nombres de las escuelas que tenemos en cuidados intensivos, que son las que hay que cuidar muy bien... no queremos satanizarlas como malas."

Contrario a lo que algunos de ustedes pudieran pensar, estos ocultamientos apapachadores, no han quedado en el pasado. Si le metemos lupa al Instituto de Evaluación de la Educación, que se nos ha vendido como la futura gran solución, veremos que se quiere seguir generando información para consumo excesivo de la burocracia; es decir reportes probadamente inútiles, en lugar de generar información al servicio de los alumnos y los padres de familia.

No es admisible que los resultados que busca generar este Instituto sea de tipo general y tome en cuenta amplias áreas geográficas cuya delimitación haga imposible para el ciudadano, acercarse a alguna autoridad para exigir mejores resultados.

Se le tiene miedo a dar una clasificación de desempeño a nivel de escuela individual. Por ello los universitarios de países competidores pueden acudir a un kiosco y comprar una revista donde aparecen los rankings de las 100 mejores universidades en cada disciplina.

Esto para ustedes no es posible hacerlo en su país.

Nuestro "equipo", en el tema educativo, ni siquiera califica al Mundial; en buena medida porque la información sobre nuestro desempeño se nos niega sistemáticamente en la "cancha" del aprendizaje.

Pudiera parecer una obviedad decir que un sistema educativo abierto es indispensable para aprender de los errores y tomar las experiencias exitosas como punto de referencia a alcanzar. Para los responsables de la educación en nuestro país no lo ha sido.

No estoy hablando sólo del sindicato de maestros. Me estoy refiriendo también, y sobre todo, a nuestras más encumbradas autoridades.

Hablemos ahora del segundo flujo: gobierno-gobierno.

Imagínense un equipo de fútbol en el que los jugadores no comparten planteamientos tácticos, ni conocimientos del contrario, pero además, cada uno de ellos buscar resaltar su importancia frente a sus compañeros por su capacidad para controlar el balón pasándolo lo menos posible.

Este es el antifútbol que se practica en nuestras instituciones públicas en donde la

información se visualiza como un mecanismo de poder, no como una herramienta de desarrollo y de eficacia en la consecución de las metas gubernamentales.

Pongo algunos ejemplos:

La lucha contra el narcotráfico y la labor de las diferentes policías, en diferentes niveles como el estatal, municipal y federal está seriamente impedida por la dificultad que tiene una policía de recabar información de otra, o éstas, de alguna corte o proceso legal.

Y dado que en algunas entidades, por ejemplo el Distrito Federal, los secuestros se les cataloga como asalto a mano armada, no es de sorprenderse que los legisladores piensen que no es necesario cambiar las leyes, pues según las cifras, el secuestro en el Distrito Federal es un problema menor.

Otro ejemplo. A pesar de que la sct debiera mantener un registro público de concesiones y permisos, existe una disparidad de datos sobre quién tiene qué permiso o cuál concesión. La Cámara de Industria, Radio y Televisión tiene unos datos, Gobernación tiene otros diferentes, los legisladores tienen otros, la página de internet tiene otros diferentes, la sct tiene información que a pesar de los artículos 14 y 16 que la obligan a hacer pública, la mantienen como privada.

Otro ejemplo. Después de aprobada la última reforma fiscal, los diputados y senadores eran confrontados en los restaurantes por meseros y capitanes que les pedían explicaciones sobre cómo enfrentar el cúmulo de nuevas disposiciones para deducir gastos de restaurante que se habían autorizado en la reforma.

Con mucha pena se venían a enterar que lo que ellos habían legislado y lo que Hacienda había legislado mediante disposiciones especiales, eran cosas totalmente diferentes por lo cual estaban perfectamente ignorantes.

Y quizá esto no sea tan sorprendente para algunos de ellos pues los legisladores, dentro de su propio poder, no saben cómo se gastan los recursos en el Senado, cuánto cuesta cada comisión y en qué se asigna, al detalle, el considerable presupuesto que manejan.

El tercer flujo, el de gobierno-medios también es interesante.

En los países con los que competimos los flujos de información que pasan por los medios de comunicación con frecuencia se utilizan para encender luces amarillas y rojas para alertar a la población sobre problemas y amenazas.

Un buen ejemplo de esto fue cómo la semana pasada el vicepresidente de Estados Unidos, Cheney, utilizó a los medios de comunicación para informarle a la población que se van a sufrir nuevos ataques terroristas.

Otro ejemplo es el vinculado con los secuestros en México, en el cruce de la información gubernamental que pasa por los medios, los semáforos siempre están en verde. No hay problemas ni amenazas.

A los medios se les utiliza para transmitir la idea, que el narcotráfico nos hace los mandados, que las escuelas públicas funcionan a la perfección, que el sindicato de la Unión de Voceadores, otrora herramienta para controlar a los medios, ahora es un adalid de la libertad y de la democracia, que la industria eléctrica está perfecta, Pemex también, etcétera.

Si se tomara en serio lo que se manifiesta en las conferencias de prensa, vemos un país pintado de color rosa donde no hay jugada que amerite tarjeta roja o amarilla.

Con este paradigma, es muy difícil lograr despertar en la población la insatisfacción positiva que se necesita para encender el proceso que nos conduzca a un cambio verdadero.

Al final del día la capacidad de cambiar es una fórmula algebraica en donde capacidad de cambio es igual a una insatisfacción positiva, sumada a un lugar deseado donde se quiera ir, dividida entre la turbulencia en el entorno.

Sin insatisfacción positiva, sin un lugar deseado donde queramos ir, nuestra capacidad de cambio seguirá siendo muy baja.

Hablábamos, en un inicio, del campeonato mundial de fútbol.

Pues resulta que en esta era moderna, hay otra competencia mundial que se da cada día de nuestras vidas.

Esta competencia no está cubierta en las páginas deportivas, está cubierta en todas las otras secciones del periódico: en la de negocios y seguridad pública, en la de política y en la de noticias internacionales.

Este otro campeonato del mundo se juega, sin descansos, ni silbatos... y estamos todos en el juego.

Con la apertura, con el nuevo paradigma de tratados de libre comercio, de flujos internacionales de capital, de bienes y servicios, todos estamos involucrados.

Cada uno y todos los días, nos ponen una prueba contra un estándar mundial. Cada uno y todos los días, si un competidor en alguna otra parte del mundo ofrece algo de mejor calidad o mejor precio que el que podemos ofrecer aquí, perdemos una oportunidad.

Ellos nos anotan el gol; no nosotros.

Tenemos competidores, en todos los rincones del planeta, que nos van a seguir anotando esos goles mientras ellos tengan esa crucial ventaja sobre nosotros: el beneficio de una sociedad y un gobierno totalmente transparentes.

En este sentido, cada parte de nuestra sociedad está en competencia con el resto del mundo: nuestro sistema educativo y nuestro estado de derecho compite; compiten también nuestro

Ejecutivo y nuestras legislaturas; al igual que los servicios públicos, nuestra electricidad, gasolina y gas.

Todos y cada uno de ellos son indirectamente juzgados y comparados contra lo mejor del mundo, minuto a minuto.

Y las anotaciones de estos partidos son fáciles de leer: se llaman producto interno bruto, ingreso per cápita, tasa de crecimiento económico; se llaman:

Paridad, logro educativo, riesgo-país.

Elijan ustedes qué indicadores quieren, pero amigos, el marcador está claro: otros equipos nos están goleando.

Todo esto puede cambiar ahora.

¿Cómo? Logrando que nuestras instituciones, públicas y privadas, sientan esa presión de la competencia. Debemos saber exigir; y aceptar que nos exijan.

Para ello necesitamos estar informados de cómo andamos en la portería, en la defensa, en la media cancha y en la delantera.

Cuando en la escuela, el padre de familia compara su desempeño contra el de otras escuelas y otros países, el maestro sentirá la presión para elevarse a estándares mundiales.

Nuestros hijos y nietos finalmente tendrán la oportunidad de impulsarse, de hacer su mejor esfuerzo y adquirir las habilidades que necesitan para competir con éxito.

Cuando los tribunales estén obligados a enseñarle al mundo lo que ahora se discute y decide en el sigilo, a puerta cerrada; entonces podremos esperar que se acaben las injusticias y las ineficiencias de nuestro precario Estado de derecho.

Cuando nuestros burócratas estén obligados a difundir detalles de contratos y compromisos de interés público que actualmente manejan como información privada, entonces podremos esperar que se evaporen las prebendas otorgadas por favoritismo.

Cuando todas las funciones y servicios del gobierno sean obligados a compararse contra las mejores prácticas a nivel mundial, entonces damas y caballeros, empezaremos a jugar como los grandes.

Podemos tener un equipo de categoría mundial, si tomamos ventaja de la maravillosa nueva oportunidad que nos ha traído nuestra incipiente democracia.

Lo que hace unos cuantos años pensábamos era sólo un sueño, ahora se ha convertido en realidad.

Lo mismo puede suceder en relación a la transparencia. Si cambiamos de actitud,

pudiéramos estar en el umbral de una sociedad moderna, abierta e informada.

Esta es la hora... hoy, hoy es el momento de darle a nuestra gente ese equipo campeón que tanto ha esperado, en el Mundial que verdaderamente importa, en el que a diario nos jugamos el futuro de la patria z